



FACULTAD DE COMUNICACIÓN
GRADO EN COMUNICACIÓN
AUDIOVISUAL

TRABAJO FIN DE GRADO
LA TELEVISIÓN EN LA INFANCIA

ALUMNO: ISIDRO MUÑOZ HERRERA

TUTORA: TRINIDAD NÚÑEZ DOMÍNGUEZ

CURSO 2016/2017

ÍNDICE

Resumen	3
Palabras clave	3
1. Introducción	4
2. Objetivos y Metodología	5
Cuestionario.....	7
3. Marco teórico	10
3.1. La infancia y la televisión.....	10
3.2. La responsabilidad y la tutela de los padres frente a la televisión.....	12
3.3. Contenidos y tiempo destinado al consumo de televisión.....	17
4. Resultados y Discusión	22
5. Conclusiones	38
5.1. Consumo.....	38
5.2. Control parental.....	38
6. Referencias bibliográficas	40

Resumen.

La literatura científica sigue avalando lo expuestos que estamos a los medios de comunicación y, principalmente, a la televisión, la cual actúa como medio de entretenimiento, suponiendo uno de los pilares esenciales del ocio diario nuestra sociedad. Sin embargo, el análisis del propio medio provoca preguntas como las siguientes: ¿somos completamente libres de decidir qué hacer con ese tiempo de ocio que disponemos y donde se incorpora con naturalidad la televisión?, ¿podemos sopesar qué nos aporta la televisión a nuestra vida?, ¿tenemos la capacidad de elegir hasta qué formas parte de nuestra vida? ¿se entiende que los contenidos televisivos pueden incidir en creencias y valores?

Y si pensamos específicamente en la infancia, ¿niños y niñas son conscientes de que la televisión forma parte de su día a día? En el trabajo realizado, el cual trata sobre la relación de la infancia con la televisión, se intenta ahondar a través de una evaluación específica, en la relación que mantienen los niños y niñas de hoy en día con una de las plataformas de difusión de contenido más utilizada de la historia, la televisión.

Con este trabajo, y a través de un cuestionario adaptado del que fue aplicado en 2006 en colegios de Alicante, se evalúa la relación entre la infancia y la televisión y sus contenidos; los hábitos de consumo; las preferencias de contenidos que tienen, su valoración general; el control parental respecto a la exposición al medio, incluso la percepción de la televisión que tenemos antes de llegar a la adolescencia. En esta ocasión, el cuestionario ha sido realizado por niños de entre 7 y 12 años de la localidad de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), en concreto en el Colegio Nuestra Señora de la Caridad, y en el Colegio La Salle San Francisco.

Con este cuestionario se han podido extraer conclusiones, haciendo un esfuerzo de extrapolación de los resultados y comparándolos con distintos aspectos de nuestra sociedad. Así pues, este Trabajo Fin de Grado, se puede considerar como un análisis detallado de algunos de los aspectos que concierne a la infancia y la televisión, y con el cual se quiere dar conocimiento de cómo esta influye en la vida de las personas desde tan temprana edad.

Palabras clave:

Televisión, Infancia, Contenidos televisivos, Hábitos de consumo, Control parental.

1. Introducción.

Los medios de comunicación siempre han levantado enfrentamientos en el ámbito académico y en la opinión pública. De alguna manera, la televisión refleja la mayor parte de los debates que se tienen en cuanto a la cultura y valores inculca a los más pequeños (cita a algún autor que mantenga esto). Por ello, aquellos que más han ahondado en el tema, han puesto sobre la mesa si de verdad la televisión es compatible con la adquisición de valores por parte de los niños y niñas hoy en día. Así pues, debemos dilucidar qué relación e influencia tiene la televisión en la infancia de las personas.

Si bien es cierto que con las nuevas tecnologías y la aparición de nuevas plataformas que cada vez son más comunes para los usuarios de nuestra sociedad, la televisión sigue siendo la principal fuente de entretenimiento en la mayoría de familias españolas, debido a diferentes factores como su difusión, la proximidad al espectador, la facilidad para poder consumirla y la inclusión en la sociedad que ha tenido este medio a partir de mediados del siglo XX.

Esto hace que debamos plantearnos el uso que le damos a tal medio de difusión de entretenimiento e información. Por lo que ya son bastantes los expertos e investigadores que han centrado sus estudios e investigaciones sobre los medios en cómo afectan estos a la infancia, que es vulnerable porque está en formación a nivel psicosocial.

Por ello, este TFG se basa en recoger información de diferentes estudios y expertos respecto a la televisión relacionada con los niños para luego darle una forma más concreta a través de la realización de un cuestionario de preguntas a niños de una localidad en concreto.

Con esto, se pretende plasmar en datos, algunos de los aspectos más comprometidos del ámbito infantil, el consumo de televisión, en un territorio determinado. Por lo tanto, la investigación tiene como objeto el comportamiento y el lenguaje de los niños reflejados en lo que perciben en los medios de comunicación, en este caso, concretamente la televisión.

El temor, la ansiedad, inseguridad y agresividad entre otros, son emociones que pueden ser despertadas por la elevada exposición a las imágenes e informaciones que se proyectan en los contenidos televisivos que los más pequeños consumen en casa.

Por ello, hay que mostrar a los padres y niños el carácter emocional de la televisión, y lo que esto puede suponer si no se es consciente de la influencia que puede tener en el crecimiento y el bienestar de la familia al completo. Hay que enseñar tanto a padres como a hijos, a seleccionar los contenidos que sean adecuados para cada etapa de la vida del niño, saber elegir las horas del día para ver la televisión que tengan una menor influencia negativa para los ellos y por supuesto, contemplar un límite de tiempo de visionado de televisión.

Estos son los principales propósitos de la investigación dentro del TFG, saber dar un enfoque práctico y detallado a los resultados de una encuesta que tiene como meta conocer las principales características en cuanto a la relación de los niños con la televisión. De esta forma, nuestra meta es poder ayudar a conocer a la comunidad estudiantil de qué manera se le puede sacar provecho a la opinión de los niños que a veces deben ser escuchados para poder comprender qué es lo quieren o necesitan.

2. Objetivos y Metodología.

El objetivo principal de este Trabajo Fin de Grado de investigación, es analizar detalladamente cómo es hoy en día, la relación de los niños con la televisión. Cuáles son sus hábitos, qué control parental tienen, qué tipos de contenidos suelen consumir.

Ofrecer una pequeña porción más de trabajo que pueda servir para avanzar en cuanto a la educación de los niños y al consumo de medios de comunicación y entretenimiento por parte de ellos.

Otro de los objetivos, es hacer saber a padres/madres y familias de los niños encuestados, cuáles son los hábitos de consumo de televisión que tienen sus hijos. Nos interesa hacer reflexionar a las familias sobre qué es lo que les interesa a ellos, qué opinión tienen acerca de los contenidos televisivos, con quién consideran que pasan más

tiempo viendo la televisión, o si cuando tienen dudas acerca de los contenidos que están visionando son aclarados por alguien, y en ese caso por qué miembro de la familia.

Con esto se intenta conseguir que los padres se involucren más en la educación televisiva de sus hijos. Que no dejen de mostrar interés por ella y no piensen que es un mero entretenimiento que todos los niños tienen.

En cuanto a la metodología del trabajo, se ha utilizado una adaptación del cuestionario perteneciente a la investigación “Calidad de los contenidos audiovisuales infantiles”, llamado “Hábitos de visionado televisivo, preferencias programa tv/cadena tv, preferencias de actividades en el tiempo de ocio y recuerdo espontáneo/sugerido del contenido de los programas”. El cuestionario está realizado por Victoria Tur Núñez, como investigadora principal, con la colaboración de distintos profesores e investigadores, el cual realizó a niños de 3 a 12 años en el año 2006 en el municipio de Alicante.

En la adaptación propia, se han seleccionado diez cuestiones fundamentales en las que se basa el cuestionario. Las cuales tratan desde la elección de contenidos por parte de los niños, el recuerdo de un programa sugerido, la cantidad de horas que pasa viendo la televisión, valoración de distintas formas de ocio frente a la televisión, incluso el control parental y la resolución de dudas por parte de los padres.

El cuestionario es mucho más resumido y concreto que el original, pero con esto se pretendía ir a las cuestiones centrales del TFG, y relucir los principales datos que pueden ser útiles para la relación de los niños con la televisión.

El cuestionario fue realizado en el mes de junio de 2017, por alumnos de entre 7 y 12 años de dos centros concertados del municipio de Sanlúcar de Barrameda, Cádiz. Los dos centros son el Colegio Nuestra Señora de la Caridad (centro 1), y Colegio La Salle San Francisco (centro 2). Ambos centros son concertados, por lo que se puede sacar una muestra en este estudio bastante fiel y extrapolable, a la opinión general de los alumnos de centros del municipio.

En referencia a los centros elegidos, podemos analizar las diferencias que existen entre ellos dos para sacar conclusiones más exactas y así recoger resultados de diferentes

niveles sociales y económicos. El centro 1, está situado en la zona municipal denominada Barrio Alto, en la cual las familias que residen en esta zona son de un nivel socio-económico no muy alto, llegando en algunas zonas de la misma a rozar el umbral de pobreza. En cambio, el centro 2, se sitúa en una zona más céntrica de la ciudad, en la cual las familias que aquí residen son de una condición socio-económica más alta, según los centros encuestados.

El cuestionario que realizó el alumnado es el siguiente:

CUESTIONARIO:

LA INFLUENCIA DE LA TELEVISIÓN EN LOS NIÑOS/AS

- **Rodea con un círculo**→ NIÑA - NIÑO
- **¿Cuántos años tienes?**→ _____ años
- **¿Ves la tele?** (Rodea con un círculo): SÍ - NO

1. ¿Cuáles son tus programas favoritos?

1º	
2º	
3º	

1.1. ¿Cuánto te gusta cada programa? (Rodea el número)

1º	1-2-3-4-5
2º	1-2-3-4-5
3º	1-2-3-4-5

2. Del 1^{er} programa favorito...

		Marca x		Escribe y Explica
		SÍ	NO	
2.1	¿Recuerdas algo? ¿Has aprendido algo?			(Escribe qué y/o por qué...)
2.2	¿Te divierte? ¿Te ríes viendo el programa?			(Escribe por qué...)
2.3	¿Se le hace daño a alguien en algún sentido?			(Escribe por qué...)

3. Mira la imagen:



		SÍ	NO	¿Qué? ¿Por qué? (Escribe)
3.1	¿Has visto ese programa?			
3.2	¿Recuerdas algo? ¿Has aprendido algo?			
3.3	¿Te divierte? ¿Te ríes?			
3.4	¿Se le hace daño a alguien?			
3.5	¿Te gusta este programa?			(Rodea con un círculo) ¿Cuánto? 1 - 2 - 3 - 4 - 5

4. ¿Cuántas teles tenéis en casa? (Pon una x debajo de la respuesta)

0	1	2	3	4	5

5. ¿Cuándo ves la tele entre semana?

Antes de ir al colegio	A la hora de comer	Por la tarde	Por la noche
SI - NO	SI - NO	SI - NO	SI - NO

5.1 ¿Con quién ves la tele entre semana? (Marca con una x en las respuestas)

- Solo/sola Con tus padres Con hermanos/as
 Con abuelos Con amigos Con cuidador/a

5.2. ¿Dónde ves la tele entre semana?(Marca con una x en las respuestas)

- En la cocina En el salón En mi cuarto

5.3. Cuando ves la tele entre semana, ¿coincide que haces algo más? (Marca con una x)

- Comer o cenar Hacer los deberes Jugar
 Leer Estar con la familia

6. ¿Cuándo ves la tele los fines de semana? ¿En qué momentos del día? (Rodea SI - NO)

Por la mañana	A la hora de comer	Por la tarde	Por la noche
SI - NO	SI - NO	SI - NO	SI - NO

6.1 ¿Con quién ves la tele los fines de semana? (Marca con una x en las respuestas)

- Solo/sola Con tus padres Con hermanos/as
 Con abuelos Con amigos Con cuidador/a

6.2. ¿Dónde ves la tele los fines de semana? (Marca con una x en las respuestas)

- En la cocina En el salón En mi cuarto

6.3. Cuando ves la tele los fines de semana, ¿coincide que haces algo más?

- Comer o cenar Hacer los deberes Jugar
 Leer Estar con la familia

7. Cuando ves la tele... (Rodea la respuesta)

¿Hay cosas que no entiendes?	SÍ - NO
------------------------------	---------

¿Preguntas a alguien lo que no entiendes?	SÍ - NO
---	---------

8. Quién te explica lo que no entiendes? (marca con una x)

Mi madre	Mi padre	Hermanos mayores	Abuelos	Amigos	Cuidador/a	Nadie

9. Dinos cuánto te gusta... (Rodea la respuesta. Siendo 1 muy poco o nada y 5 lo máximo)

Practicar algún deporte	1	2	3	4	5
Jugar con tus amigos/as	1	2	3	4	5
Leer un libro	1	2	3	4	5
Jugar con tus padres	1	2	3	4	5
Jugar con hermano/a	1	2	3	4	5
Jugar a videojuegos, ipad, tablet, wi...	1	2	3	4	5
Ir al colegio	1	2	3	4	5
Ver la tele	1	2	3	4	5

3. Marco teórico

3.1. La infancia y la televisión.

¿Por qué se ve la televisión? Popper (2006: 63) afirma que:

“Los niños se acercan a la televisión y la ven por motivos que difieren de manera significativa de los prevalecientes entre los adultos. La mayor parte de los adultos, según ellos mismos reconocen, ven la televisión “por diversión”. La mayor parte de los niños, aún encontrándola divertida, ve la televisión porque trata de entender el mundo. Muchos adultos consideran que la televisión es poco significativa, y la ven con lo que suele definirse como “suspensión de la incredulidad”.

Además de divertirse, aceptan el alejamiento de la configuración realista y, de acuerdo con las premisas del programa, comprenden perfectamente por qué un personaje vuela por el aire, se vuelve invisible o realiza actos sobrehumanos.

Otros estudios han profundizado en este aspecto y la conclusión general es común a todos ellos: los telespectadores más jóvenes interactúan con la televisión para la elaboración de su identidad, utilizan los personajes, los comparan con su propia experiencia vital (Huertas y França, 2001; Pindado, 2006; Montero, 2006).

En el ámbito español Julián Pindado (2006) ha llevado a cabo un estudio sobre los medios de comunicación en la socialización adolescente y explica que cuando un chico ve en una serie cosas que le suceden a un grupo de amigos de un colegio está haciendo algo más que leer. Lo que aparece ante sus ojos no es un simple texto o documento, dado que se muestran experiencias muy reales de gente real.

Aceptando la potencial influencia que tienen los contenidos televisivos en la formación y socialización de los niños, podemos analizar que los modelos y valores que se le están ofreciendo a estos canalizados a través de los programas infantiles así como a través de los programas, que estando principalmente destinados a un público más mayor o familiar, tiene audiencia infantil, explican la importancia de la programación infantil en nuestro país y deben abordarse las características de la audiencia infantil que bajo el punto de vista de la sociedad son las que explican la preocupación que genera la relación que mantienen los niños con el medio televisivo (Vázquez Barrio, 2011).

Pero si relacionamos la televisión con la infancia, la primera característica de este segmento de la población es que las personas que lo componen se encuentran en un período de formación en el que se producen desde cambios físicos hasta cambios psicológicos y sociales, que tienen una clara vinculación con el consumo de televisión.

Algunos estudios de la psicología evolutiva, distinguen esencialmente tres grandes periodos: desarrollo, madurez e involución. El desarrollo es el tramo donde debemos centrarnos si queremos comprender la relación entre la televisión y los niños. Esta etapa abarca desde el nacimiento hasta la iniciación de la madurez, comprendiendo así la infancia, la niñez, la adolescencia y la juventud (Vázquez Barrio, 2011).

Por aprendizaje entendemos una modificación de la capacidad de la persona para conseguir hacer una tarea como consecuencia de la interacción con su medio: «El aprendizaje es un proceso de adquisición que se da en el curso del crecimiento. En su lucha por la supervivencia, el hombre busca su adaptación a las modificaciones del ambiente.

Uno de los medios para conseguir esta adaptación es la adquisición de tipos de comportamiento en función de los cambios de la situación. Mediante el aprendizaje se

produce la adquisición de estas nuevas formas de comportamiento que aparecen a medida que avanza la maduración del organismo» (Zumalabe, 1993. p. 68).

El aprendizaje se produce por condicionamiento y por observación de modelo, siendo este el último procedimiento al que se le considera más importante dentro del proceso de socialización. Comprendemos que gran parte de la conducta humana se transmite a través de los ejemplos que suministran personas influyentes a aquel que lo observa. La teoría del aprendizaje social plantea que sería muy laborioso si las personas tuvieran que aferrarse solo a los efectos de sus propias acciones sobre cómo actuar. La observación de modelos hace que se obtenga así un aprendizaje rápido y óptimo (Montero Rivero, 2006).

Por ello, la infancia la etapa clave a la hora del desarrollo de una persona, por lo que exposición a los distintos medios, en este caso la televisión, se hace de gran importancia en cuanto al crecimiento psicológico e intelectual de una persona.

3.2. La responsabilidad y la tutela de los padres frente a la televisión.

No hay duda de que los padres son los principales responsables de la seguridad de sus hijos, tanto para la televisión como para otros medios de comunicación o las nuevas tecnologías en la red. Y que esta responsabilidad es más que aceptada.

Pero sí es cierto que todavía muchos nos tienen las capacidades, el conocimiento o la motivación para mediar entre los medios y sus hijos. Además, con la aparición de internet y los nuevos formatos y plataformas se hace aún más difícil.

Torrecillas Lacave (2010) sustenta que los padres son los principales responsables de ejercer una correcta mediación entre los hijos y el uso que hacen del medio con el objeto de contrarrestar la fuerza socializadora de sus mensajes.

La mediación familiar es fundamental para que los niños aprendan a diferenciar el contexto en el que el mensaje fue codificado y aporten un marco de referencias totalmente diferente que le permite entender el mensaje de forma adecuada.

El concepto fundamental en el campo de la recepción es el de mediación entendida como «instancia cultural desde donde el público de los medios produce y se apropia del significado y del sentido del proceso comunicativo» (Martín Barbero, 1987) o como «proceso estructurante que configura y reconfigura tanto la interacción de los miembros de la audiencia con la televisión como la creación por ellos del sentido de esa interacción» (Orozco, 1996:74).

Torrecillas Lacave (2010) afirma: Las audiencias infantiles, al igual que las audiencias en general, interactúan con la televisión a partir de condicionamientos determinados por la mediación de los diferentes contextos en los que viven inmersos. (p.36)

«Es necesario por tanto comprender el entorno de la televisión como un entorno estimular que vehicula información en formas nuevas, y analizar los diversos mecanismos y modalidades en que la información culturalmente mediada se presenta» (Del Río, 2004:109).

Todos los agentes de socialización que forman parte del contexto de interacción del niño, empezando por la familia, los amigos o la escuela, hasta la televisión, son capaces de interactuar con el mismo. Según sea la naturaleza o la intensidad de la interdependencia o grado de exposición, el poder de socialización y fuente de aprendizaje será más potente o más efectivo (Montero, 2006).

De todos los agentes que entendemos como de socialización y fuentes de aprendizaje de un niño, los padres deben ser la base del sistema de las interdependencias. De la calidad y la cantidad de interés y cumplimiento de su rol, es decir, lo que se espera de ellos, dependerá en mayor medida, la adquisición de una identidad propia del niño y su integración en la sociedad cuando sea adulto.

Sí existe una idea clara y consensuada de que los padres tienen la obligación, o deberían tenerla, y la responsabilidad, de transmitir el modelo de conducta que quieren para sus hijos, aunque sí es cierto que para que quede plasmada en los niños deben cumplirse también otra serie de factores diferentes y fuera del alcance de los padres. (Torrecillas Lacave, 2010).

Para comprender cómo es la acogida televisiva infantil hay que ser consciente de las relaciones sociales que vive el sujeto receptor, esencialmente en su entorno más cercano, la familia (Morley, 1999).

La mayoría de los investigadores coinciden en señalar a la familia como la principal fuente de influencia en el desarrollo de la personalidad de los pequeños, como el grupo natural para ver la televisión.

Las investigaciones desarrolladas en España sobre mediación familiar coinciden en señalar a los padres como potenciales mediadores en la relación del niño con la televisión, ya sea como mediador que potencia la resistencia a efectos o como amplificador (Callejo, 2003).

Cuando hablan los padres, admiten que tienen poco tiempo para ofrecerles a sus hijos otras opciones más creativas y atractivas que la televisión y no discuten que no tienen formación ni instrumentos para educar a sus hijos en lo que a la televisión respecta. (Torrecilla Lacave, 2010).

«El trabajo de los padres de una de las circunstancias que más esgrimen para justificar las dificultades para realizar un seguimiento, así como ver la televisión en familia» (Aparici, 1996).

La televisión ha ocupado la autoridad paterna, sabiendo los cambios que ha sufrido la familia en los últimos años por la transformación capitalista de los roles laborales de género» (Orozco, 2001).

Así bien, Llopis afirma: «Lo que la investigación muestra fehacientemente es la existencia de una relación inversa entre la influencia familiar y el número de horas que un niño pasa delante de la pantalla del televisor: cuanto menos influencia ejerce la familia por medio de la discusión o el establecimiento de normas, mayor es el consumo de televisión entre los niños y adolescentes» (pp.129-130).

De este modo, la familia cercana a los niños, se convierten en una especie de filtro en cuanto a los contenidos de la televisión, ya que se produce una elección de contenidos

dependiendo de los valores que quieran que el niño reciba una vez está expuesto a la televisión.

Una de las primeras realidades que hemos podido percibir a través del análisis de los padres, es que estos, a la hora de la mediación familiar, llevan por un lado la mediación preferente o patrón de conducta que sostienen en su conciencia sobre televisión, con su mediación efectiva o conducta real. (Torrecillas Lacave, 2011).

Torrecillas Lacave (2011) explica las dos caras de la mediación:

La mediación preferente es el ideario o conjunto de ideas que tienen los padres en su predisposiciones volitivas sobre la televisión, y más concretamente, sobre cómo debe ser la relación entre los niños y la televisión. Este guión proviene de las capacidades, de la propia historia y de los valores y principios de los padres.

La esfera de significación que los padres interiorizan sobre la visión teóricamente daría sentido a los comportamientos que normalizan en sus propias relaciones con el medio y que luego inculcan a sus hijos. En el ideario de los padres se sitúan los criterios que sostienen sobre cómo sus hijos deben y no deben hacer uso de la televisión.

La mediación efectiva es el modo en el que los padres materializan el ideario que tienen sobre televisión en su forma de comportarse en relación a sus hijos y el medio, o dicho de otra manera, la mediación efectiva hace referencia a la forma en la que los padres interactúan o median entre sus hijos y el televisor, en principio a partir del significado o ideario que los padres tienen sobre este medio. (p. 54)

Y si hacemos referencia a que opinión tienen las familias respecto a la influencia de la televisión en los niños, debemos observar lo siguiente: las familias de clase media-alta y media-media ven en la televisión a una fuente de influencias negativas al igual que positivas. Cuando los hijos son todavía demasiado pequeños, minusvaloran la influencia.

La mayoría tienen televisión de pago aparte de la pública, la cual contiene canales temáticos, en mayor número que la pública, cuya programación, sin haberle prestado

atención, consideran adecuada e ideal para el sector de población al que van dirigida: los niños.

Estudios relevantes de los últimos años son los de A.F. Martínez, M. A. Ortiz, J.A. Ruiz y E. Díaz.

Las familias de clase media-baja consideran que la televisión sí que influye bastante en sus hijos. Hacen referencia en especial a dos tipos de influencias provocadas por la propia televisión: el consumo y la manipulación informativa. Sin embargo, los de clase baja vuelven a manifestar en sus discursos que la televisión para ellos y su familia no es un problema.

A pesar de la cantidad de tiempo que pasan los niños en frente de la televisión, no se han parado a pensar en si las influencias que este medio puede traer a sus hijos pueden ser negativas o positivas.

No así con la publicidad, la cual sí consideran que puede ser influyente para los niños ya que incita a estos a desear cosas las cuales por si condición económica no se pueden permitir.

En términos generales, las familias de clase alta tienen una percepción abstracta exclusiva y diferente de las influencias. Son totalmente conscientes de que la televisión es una fuente de influencia pero las propias familias se autoexcluyen de ser objeto de las mismas.

En sus planteamientos también apartan a sus hijos de los posibles influenciados por el medio, y están seguros de que la educación y la formación que están recibiendo en el colegio y en el resto de instituciones de las que forman parte, hacen que esto no sea posible o que lo sea pero en menor medida. Los padres de esta clase confían en la capacidad de sus hijos para ser selectivos y para negociar con los significados.

Las familias de clase media-media en las que ambos padres trabajan fuera de casa manifiestan la misma postura que la anteriormente descrita. En el caso de las familias de esta misma clase pero en la cual solo trabaja uno, el padre en la mayor parte de los casos, la impresión sí que es distinta.

En este caso, sobre todo las madres, tienen una percepción concreta inclusiva acerca de las influencias de los medios. Son conscientes de que existe la posibilidad de la televisión de influir negativamente en los niños y en ellos, incluso llegando a producir conductas que no serían aceptadas por ellos.

Las familias de clase media-baja también tienen esta percepción concreta inclusiva, aunque sí con una diferencia, en este caso las situaciones que puedan producir influencia en sus hijos casi siempre piensan que están relacionadas con el consumo, como hemos analizado anteriormente. También en ocasiones hacen alusión a los contenidos pero no es su prioridad.

En las familias de clase baja tienen una percepción remota, es decir, no tienen ideas suficientemente claras como para un análisis en profundidad, no les preocupa ni les inquieta. En algunas ocasiones sí hacen referencia a temas como la incitación por parte de la televisión a comportamientos agresivos o al consumo desmesurado. (Torrecilla Lacave, 2011).

Así pues, la percepción de los padres respecto a la exposición de los niños a la televisión se hace de especial interés entre los diferentes expertos e investigadores.

3.3. Contenidos y tiempo destinados al consumo de televisión.

Los padres de familia que tienen mayor formación académica creen que conocen las franjas horarias en las que sus pequeños ven la televisión, pero sí es cierto que afirman desconocer el contenido de la programación que estos ven.

Son los fines de semana cuando los padres consideran que más perdidos están respecto al consumo de televisión de sus hijos. Cuando los pequeños pasan más tiempo frente a la televisión, aunque esto depende también de la situación familiar, son los fines de semana por la mañana, cuando los niños no tienen colegio. Es este momento los padres o están durmiendo o se dedican a otras tareas que tienen que hacer y no pueden realizarlas entre semana.

Sí que consideran conocer la programación de la tarde noche y la noche, porque suelen verla con sus hijos. Se puede comprobar que cuanto mayor es la edad del niño más televisión consume de noche. Aunque la tendencia de consumo de televisión por parte de los niños de noche actualmente crece. (Fernández Martínez, 2011)

«Lo único que parece preocupar a los padres de familias de clase media-alta son los contenidos sexuales que consideren no adecuados a la edad de los hijos» (Torrecilla Lacave, 2011, p.59).

Los padres de clase media-alta, consideran que una hora y media aproximadamente al día es el tiempo aceptable que deben pasar los niños delante del televisor.

Esta media es superada con creces por los hijos de estas familias, pero no lo consideran algo perjudicial para estos. La prioridad para estos padres es que sus hijos hagan los deberes que traen de la escuela y estudien, una vez se hayan terminado estas tareas, les permiten pasar el resto del tiempo viendo la televisión.

Los fines de semana, estas familias los considera de descanso, por lo que es cuando los pequeños pasan más tiempo viendo la televisión y tampoco a esta cuestión los padres muestran ningún síntoma de preocupación (Torrecilla Lacave, 2011).

Pero esto es totalmente diferente por parte de las familias de clase media. Estos son los hogares en los que los hijos casi no ven televisión entre semana, a diferencia de lo que ocurre los fines de semana, cuando la libertad de los niños aumenta cuando quieren ver la televisión.

Los padres admiten desconocer el contenido que ven sus hijos, sobre todo en los dibujos animados, aunque confían en que esta sea estrictamente dedicada a los niños.

Las familias de clase media-baja tienen pensamientos muy parecidos acerca del consumo de la televisión y sus contenidos que los de la clase media, afirman que sus hijos ven poca televisión entre semana y que el tiempo de visionado aumenta considerablemente en fines de semana.

A estos padres sí que empiezan a preocuparle la incitación al consumo, a la vez que los programas con contenidos sexuales, y sí aumenta la preocupación por contenidos violentos, bastante más que a las familias de clase alta y clase media.

Y si nos referimos a las familias de clase baja, nos encontramos con dos maneras muy diferentes de afrontar esta cuestión. En algunas familias, los padres pasan la mayoría de su tiempo fuera del hogar, por lo que la protección al niño es más reducida y desconocen en casi su totalidad el uso que hacen sus hijos de la televisión.

Por otra parte, hay familias que al menos uno de los miembros de la misma está en casa a cargo de los más pequeños, por lo que esto favorece al conocimiento del adulto respecto a la televisión que consume su hijo, ya que en un gran porcentaje de los casos, suelen verla juntos (Fernández Martínez, 2011).

Los contenidos infantiles son, actualmente, en su gran mayoría dibujos animados. Aunque hubo algún tiempo en el que este tipo de programación dirigida a los más pequeños ofrecía una mayor variedad de géneros y formatos. Desde hace unos 20 años, la oferta ha ido decayendo y la calidad de los contenidos dedicados a los niños ha caído, por lo que han ido buscando otro tipo de contenido no propio de su edad.

Aún siendo los dibujos animados lo más predominante en cuanto a contenido infantil, el estudio de nacionalidades determina que las producciones estadounidenses abarcan todo el grueso de la del sector. Sin embargo, España cuenta con un mercado de producción de animación bastante fuerte y con buen prestigio.

Pero no es la calidad de los contenidos lo que más preocupa a los padres. La preocupación por los efectos perjudiciales de distintos contenidos televisivos surge con la aparición del mismo medio. La violencia es uno de los más investigados y preocupantes para los padres y educadores.

Mientras no existe un consenso para definir qué se considera violencia dentro de los contenidos televisivos y qué no, cada investigador determina qué entiende por violencia cada vez que quiera abordar el tema. Se puede considerar como acto violento «aquél comportamiento deliberado llevado a cabo por uno o varios personajes, animales o cosas que tiene como consecuencia daños físicos, psicológicos o la intención de producirlos» (Vázquez Barrio, 2011, p.107-108).

En los análisis que se han llevado a cabo, el resultado revela que el 5,17% de los programas analizados contiene algún acto considerado violento.

Los datos relativos a la correlación de los espacios que incluyen violencia con la proximidad de su creación dejan a la vista una cierta tendencia que se ha roto en los últimos dos años.

La tendencia era bastante clara a la disminución de la violencia en los contenidos infantiles o dedicados a niños, en cambio, desde 2010 en adelante, la violencia se incrementa respecto a las producciones más veteranas. (Vázquez Barrio, 2011).

Uno de los aspectos más controvertidos en cuanto a la representación de la violencia se refiere, es el planteamiento de las consecuencias que esta tienen en los niños que la observan. Varios estudios sugieren que los espectadores piensan que las escenas que contienen muestras de dolor y daño son más serias y más violentas que aquellas que no aparecen ese tipo de violencia. En general, es normal que la presencia explícita y clara del dolor y daño en una escena violenta cause el aprendizaje de actitudes y comportamientos violentos (Donnestein, 1998).

Vázquez Barrio (2011) afirma que: «Desde el punto de vista pedagógico, el hecho de que la acción violenta tenga consecuencias positivas o negativas para aquellos que la infringen tiene mucha importancia. [...] Si la acción violenta tiene como consecuencia un castigo para quién la comete o supone la desaprobación del resto de los personajes, entendemos que es una posición de valor negativa. Si por el contrario, la acción violenta se ve reforzada, porque el personaje se siente premiado de algún modo por lo que ha hecho, estaríamos ante un caso de posición de valor positiva. Si no se produce ninguna de las dos estaríamos ante un caso de posición de valor neutra». (p.113)

Así podemos comprender de mejor manera cómo influye la violencia en los niños dentro de los contenidos televisivos y que no siempre tiene por qué traducirse en algo negativo para estos.

Si seguimos analizando los contenidos televisivos que más preocupan a los padres, junto a la violencia, el sexo es otro de los que más preocupan a estos. Aunque a priori, no exista un motivo concreto para tal preocupación en cuanto a programación infantil se refiere.

Pero en los análisis realizados por diferentes expertos, no se han localizado ninguna escena de este tipo a pesar de que no solo se han considerado escenas sexuales como contenido sexual, si no también besos, desnudos y caricias.

Sí se han detectado en cambio, algunos actos discriminatorios, justamente el 10,34% de los programas analizados incluye alguno. Estos actos discriminatorios son de tipo sexual, por edad, por el aspecto físico, nacionalidad o clase social en su mayoría (Vázquez Barrio, 2011).

Y para finalizar con el análisis del consumo de televisión, lo haremos de manera más concreta en Andalucía.

Para ello podemos analizar otro estudio que ha proporcionado bastante información para conocer la realidad del consumo de televisión entre los menores y sus posibles consecuencias. Es el Informe General sobre menores y televisión en Andalucía, elaborado en 2008 por el Consejo Audiovisual de Andalucía.

Algunos de los datos más llamativos son los siguientes: el análisis constata que en el medio urbano, se consume casi una hora diaria más de televisión que en el rural.

A su vez, solo en la mitad de los hogares andaluces existen normas sobre el uso y el consumo de la televisión.

Se refleja una correlación entre el consumo de televisión y el rendimiento escolar: los niños que ven menos televisión obtienen mejores resultados escolares, y viceversa.

Más de la mitad de la población andaluza cree que el espacio dedicado a la programación infantil no es suficiente.

El 71% de los encuestados cree que las televisiones incumplen los horarios de protección del menor (de 6.00 a 22.00 horas, según normativa europea).

Pero curiosamente, un promedio del 20% de menores, permanece delante del televisor después de las 22.00 horas (Blanco Alfonso, 2011, p.21)

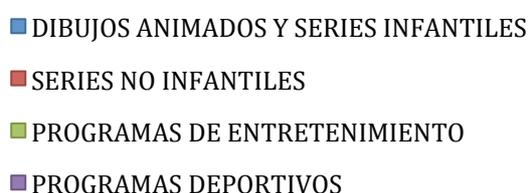
Este análisis reflejan lo importante que supone un buen control parental y unas normas de consumo de televisión y de elección de contenidos para los niños actualmente, los cuales cada vez son más vulnerables a los contenidos televisivos ya que pasan demasiado tiempo delante del televisor, con un bajo control por parte de sus padres.

El efecto que pueda tener este exceso de tiempo delante de la televisión será positivo o negativo en mayor medida dependiendo del uso que se le de al tiempo empleando en esta actividad. Este debe ser el objetivo primordial de las familias, que aquellos que vean la televisión tengan conciencia de que influirá en la educación de estos.

4. Resultados y Discusión.

A continuación, se reflejarán los resultados del cuestionario realizado por los niños y niñas, y se valorarán y analizarán los datos más llamativos de estos.

1. PROGRAMA FAVORITO

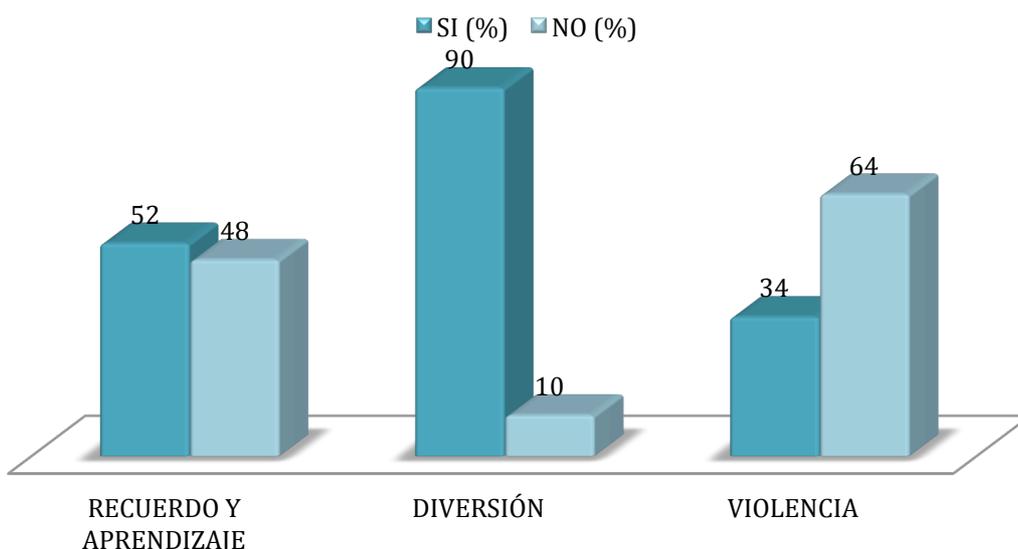


En la primera cuestión, se les pedía a los niños y niñas que realizaron el cuestionario que nombraran su programa favorito, para así comprobar su recuerdo espontáneo acerca de los contenidos televisivos favoritos que tuvieran.

En primer lugar con un 48%, tenemos los dibujos animados, con Los Simpson y Bob Esponja como programa favorito de los niños, y Soy Luna de las niñas. Doraemon también era uno de los más elegidos por ellos. Pero el dato más llamativo de la pregunta, es que con un 32% de las respuestas, las series no infantiles, o no recomendadas para niños, eran las favoritas para ellos. Principalmente La que se

avecina, Aída o Big Bang Theory. Esto denota el poco control parental al que los niños están sometidos y como contenidos no recomendados para ellos, llegan a ser de sus favoritos. Con un 11%, los programas de entretenimiento como La Voz o Masterchef y con un 9% programas deportivos, como Deportes Cuatro o 90 Minuti.

2. RELACIÓN CON EL PROGRAMA FAVORITO



Y en relación con el programa favorito de cada alumno encuestado, se le proponen tres preguntas para conocer su visión más detallada del mismo.

Las tres cuestiones preguntan si han aprendido algo con su programa favorito, si se divierte cuando lo ve, y si aprecia algún tipo de violencia o se le hace daño a alguien dentro del mismo.

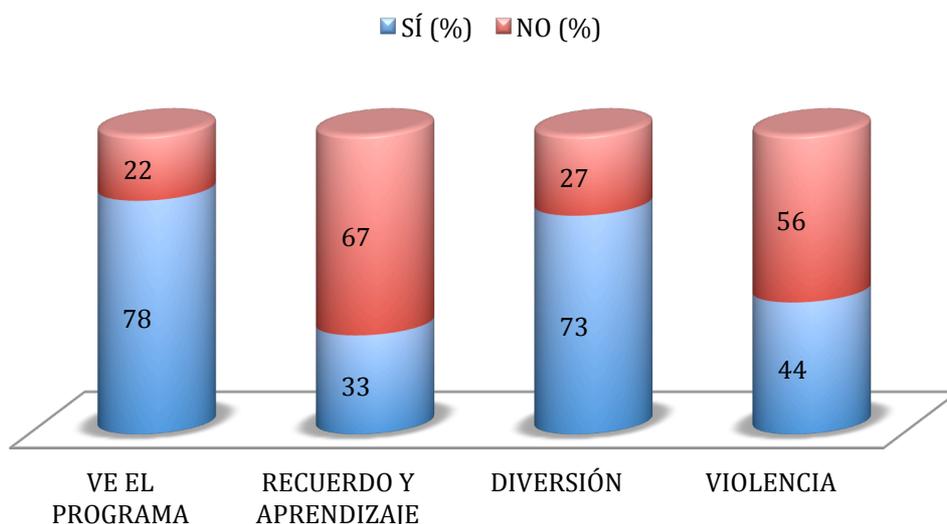
En cuanto al aprendizaje, el resultado es más que preocupante, ya que casi la mitad (48%) considera que no aprende nada ni recuerda nada en especial de su programa favorito. Esto resalta el poco afán educacional que tienen los contenidos que ven los niños actualmente.

En cambio, sí que para la mayoría de los encuestados (90%), le resulta divertido su programa favorito, por lo que el visionado del mismo es principalmente por diversión.

Y por último, llegamos a la cuestión más delicada de todas, la que con total seguridad más preocuparía a los padres. Hasta un 34% de los niños aprecian signos de violencia

de algún tipo en su contenido televisivo favorito. Esto hace ver de nuevo, el poco control parental o la poca importancia que le dan los padres a los contenidos que ven sus hijos, ya que es un porcentaje bastante elevado los que aprecian contenidos no adecuados y que no deben ser vistos por ellos.

3. PROGRAMA SUGERIDO



A continuación, se le expone a los niños y niñas una imagen de un programa televisivo en concreto. En este caso, la serie La que se avecina, de Telecinco, la cual tiene una calificación por edad de 12 años. Es decir, es un contenido televisivo el cual no está hecho ni recomendado para que sus espectadores sean menores de 12 años. En teoría, ningún alumno encuestado debería ver el programa, pero los resultados difieren bastante de la teoría.

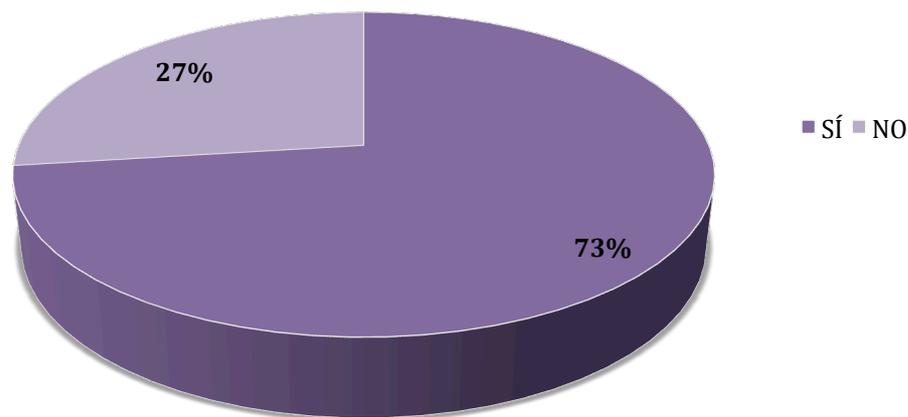
Casi el ochenta por ciento de los niños (78%), ve el programa que le exponemos, un porcentaje elevadísimo para tratarse de un contenido no dirigido a niños. A su vez, estos admiten en su mayoría (67%), que no aprenden nada con él, y el 73% admite que lo hace por diversión. Es decir, un contenido no recomendado a menos, les divierte.

Todavía más llamativo es el porcentaje de alumnos que afirman que aprecian algún tipo de violencia dentro del contenido, un 44% de ellos. Esto es un 10% superior a los que afirmaban que en su programa favorito apreciaba violencia. Casi la mitad de los niños

que ven La que se avecina, contempla algún contenido considera violento por ellos, y además lo perciben.

Aún así, añadimos una pregunta extra a los alumnos encuestados, para saber si aunque no fuera su programa favorito, la serie les gustaba.

Valoración ¿Te gusta?



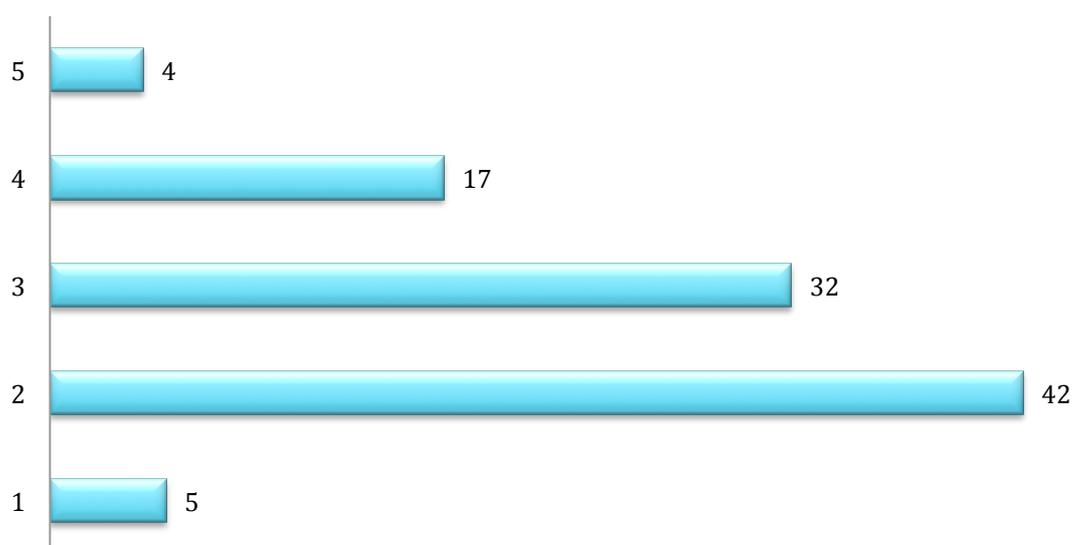
La valoración de La que se avecina por parte de los alumnos encuestados es más que positiva. A un 73% de ellos le gusta la serie. Esto refleja, como un contenido que no es apropiado para niños no solo es visionado por estos, si no que además tiene una buena valoración e incluso en bastante ocasiones, coincide con que es su programa favorito.

Aquí nos encontramos con el juicio de valor en la infancia y qué contenidos son adecuados para los niños y niñas.

En los últimos años, los expertos siguen recordando de forma continua que el abuso de los contenidos inadecuados puede influir en la conducta de los pequeños. Y aunque en los últimos años, las reclamaciones por parte de los espectadores van reduciéndose en cuanto a contenido inadecuado que visionan sus hijos, estas siguen siendo altas en nuestro país y Mediaset, en concreto Telecinco (cadena de televisión que emite la serie La que se avecina, el programa sugerido en la encuesta) encabeza la lista de quejas por delante de Antena 3.

La programación infantil no está haciendo progresos en cuanto a contenido adecuados para infancia se refiere, así lo confirmó un estudio llevado a cabo por el Observatorio de Comunicación y Sociedad, que tiene como objetivo valorar qué aportan las cadenas españolas en la relación televisión-infancia.

4. N° DE TELEVISORES EN CASA (%)



La siguiente cuestión a la que los alumnos debían contestar era a la cantidad de televisores que tenían en casa. Esta es una forma de nivelar qué importancia se le da a la televisión en cada hogar y cuánto es el consumo de la misma en cada familia.

El 42% de los encuestados disponían de 2 televisores en casa, siendo la opción mas contestada, luego con 3 televisores por hogar tenemos el 32% de los alumnos, un 17% de estos tenía 4, una cifra bastante elevada y considerada en familias de clase media o clase media-alta y finalmente menos de un cinco por ciento (4%) tienen 5 televisores por un 5% de los que sólo disponen de uno.

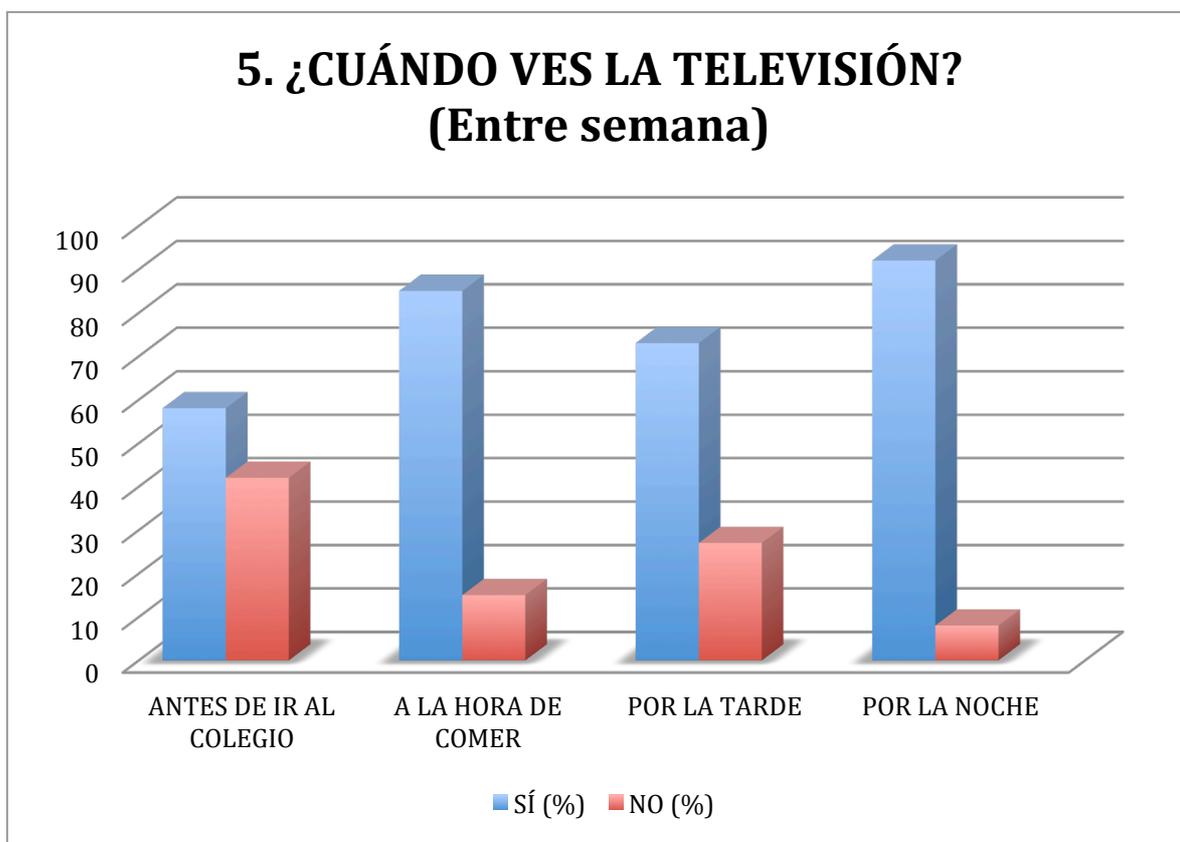
Aquí el dato más reseñable es que aunque los dos centros difieran de situación geográfica dentro del municipio, lo que conlleva una diferencia a su vez del estatus social y el nivel económico de las familias, no se aprecia diferencia en la cantidad de

televisores que tienen por hogar. La mayoría de alumnos encuestados contestaron que tienen entre 2 y 3 televisores por hogar.

Esto denota que la televisión es un medio que aparte de que esté en más del 99% de los hogares españoles, disponen de más de un dispositivo por hogar, convirtiéndolo así en algo esencial en cualquier tipo de familia.

La media de televisores por alumno encuestado se eleva a 2,73.

A continuación, entramos a analizar los hábitos de los alumnos encuestados respecto a la televisión:

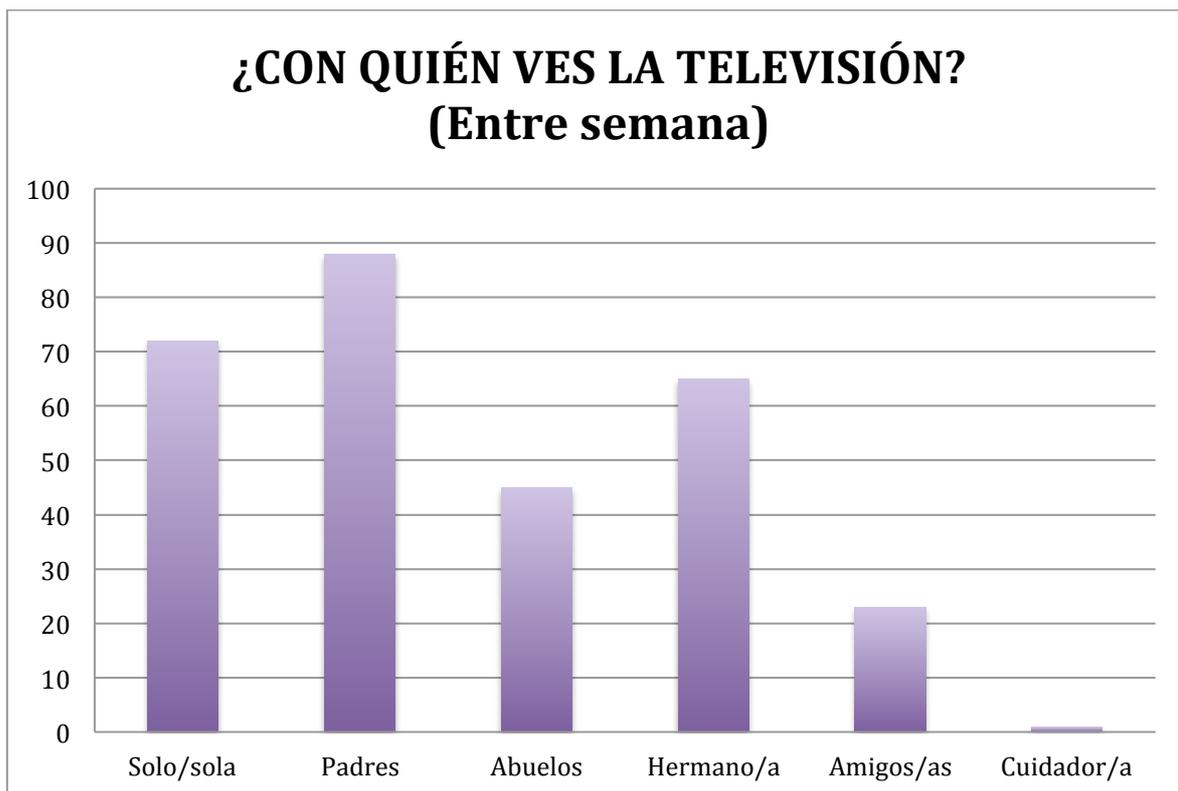


En primer lugar, para recoger y analizar los datos de hábito de consumo de televisión por parte de los encuestados, veremos el horario elegido por los niños para el visionado de esta. Comenzaremos por los hábitos de consumo de televisión entre semana.

El primer dato llamativo, es el porcentaje de niños y niñas que ven la televisión antes de ir al colegio, un 58%. Es decir, más de la mitad de los alumnos van a clase ya habiendo consumido televisión desde tan temprana hora.

Aún así, los momento cumbres de consumo de televisión por parte de los niños son a la hora de comer (85%) y por la noche (92%). Los expertos recomiendan que los niños no consuman televisión una vez sobrepasadas las 22.00 horas. Difiere totalmente de los resultados, que reflejan que es el momento álgido en el cual la mayoría siempre consumen televisión.

Finalmente, por las tardes, un 73% de los niños consumen televisión, siendo este el horario más apropiado y que además es considera horario de protección infantil.



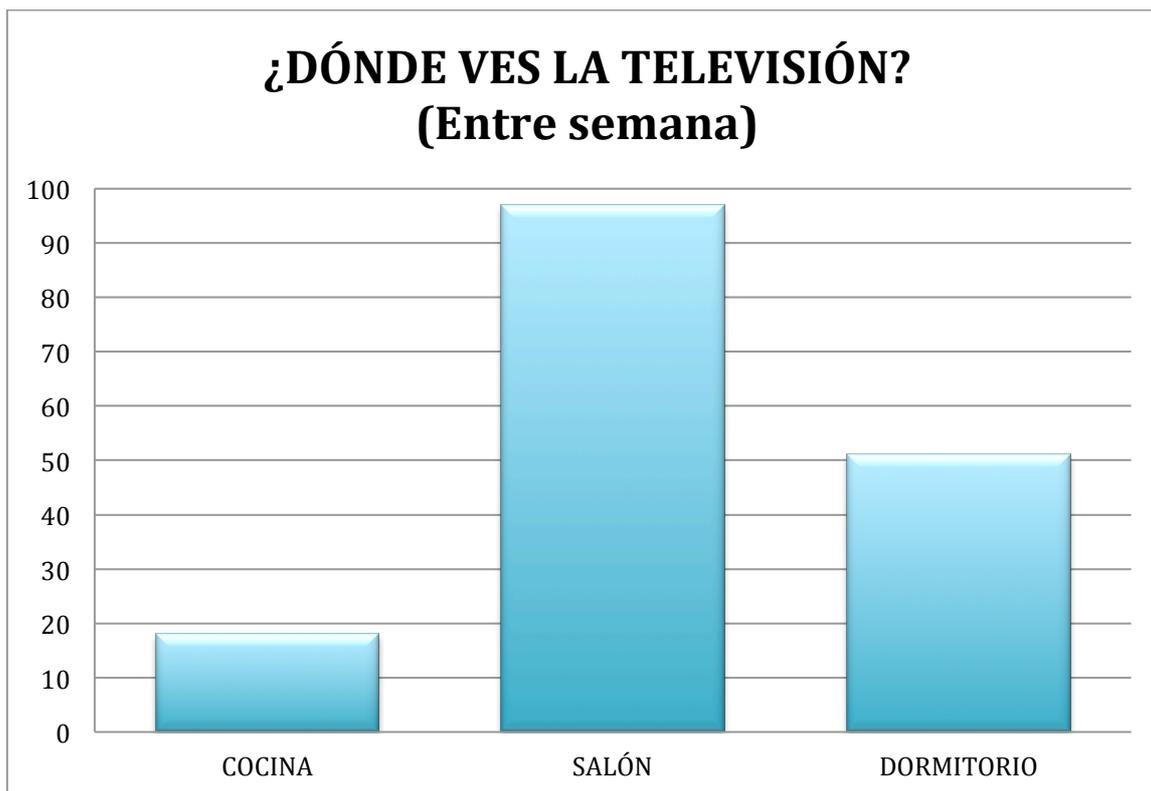
La siguiente cuestión, es una de las más analizadas en los estudios que relacionan la televisión con los niños. Ya que es relevante saber qué porcentaje de niños y niñas ven la televisión sin la supervisión de un adulto, lo que reflejaría fielmente el control parental por parte de los padres.

En este caso, un 88% de los encuestados han contestado que ven la televisión con sus padres entre semana, un 65% lo hace contestaron que la ven con sus hermanos también, y un 45% con sus abuelos.

Pero si nos fijamos qué porcentaje de niños y niñas reconoce que ven la televisión solo en algún momento entre semana, nos encontramos con un 72%. Es decir, una amplia

mayoría de estos reconoce que en ocasiones no tienen supervisión por parte de sus padres a la hora de consumir televisión.

Esto deriva en una libre elección de los niños en cuanto a los contenidos, a la cantidad de horas que pasa delante del televisor y una sobreexposición al medio que no es recomendable en esta época de la vida. Esta es la cuestión principal en la que los padres deben centrarse, y procurar tener un mayor control parental televisivo sobre sus hijos.

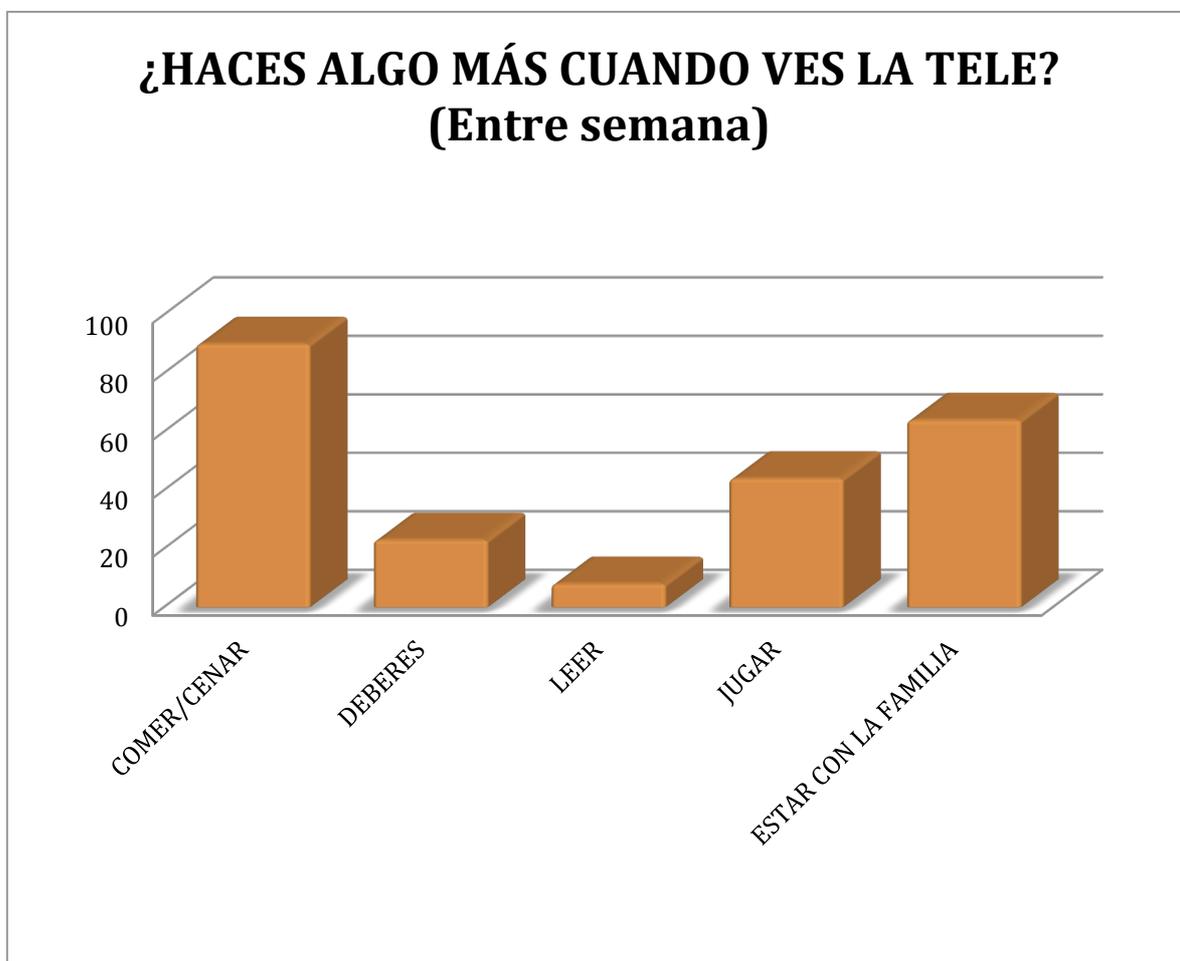


En cuanto al lugar en el cual suelen consumir televisión los niños encuestados los resultados han sido los siguientes:

La opción mayoritaria y que prácticamente todos los alumnos coinciden es en el salón (un 97%). Es comprensible este resultado ya que suele ser el lugar central de la casa, donde se realiza más vida familiar y en general donde más tiempo se pasa a lo largo del día. En la cocina sólo la visionan un 18%, casi siempre niños que tienen el comedor en la cocina y eligen este lugar para ver la televisión mientras almuerzan o cenan.

Pero el dato esencial de esta cuestión es el porcentaje de niños y niñas encuestados que tienen como opción de visionado de televisión su dormitorio. Un 51%. Es decir, más de

la mitad de los alumnos encuestados tienen su habitación como lugar para ver la televisión, lo que generalmente se traduce en un menor control parental, ya que la hora de visionado en la habitación suele ser de noche, horario no recomendado para menores. Esto a su vez, se convierte en algo negativo para la rutina diaria de los niños, ya que tienen más libertad para decidir cuándo ver la televisión sin control familiar.



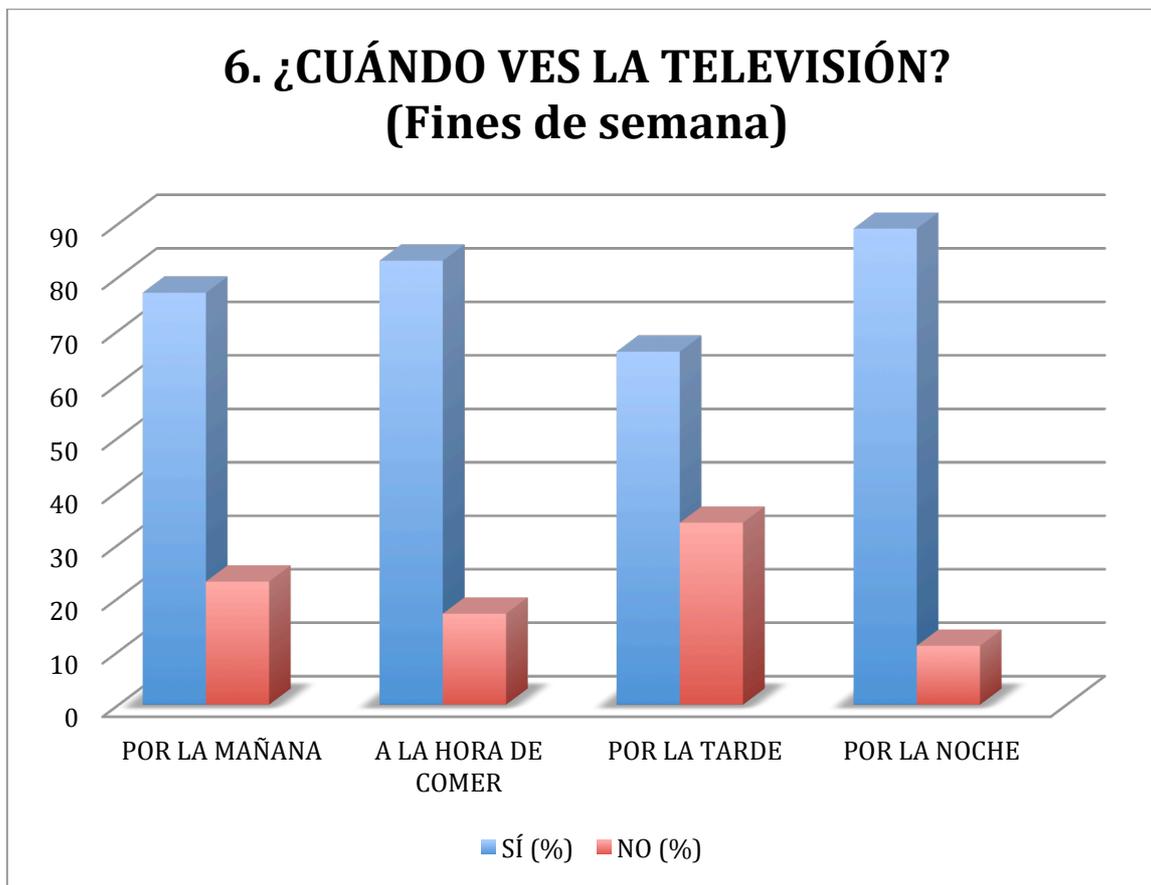
Pasamos ahora a cómo puede llegar a afectar la televisión en otras actividades diarias que realizan los niños y niñas encuestados.

Cuando se les pregunta si a la vez que consumen televisión, hacen algo más, estos contestan:

En un 90% de los niños, comen o cenan viendo la televisión, esto viene siendo más común en los últimos años, que las familias centran sus reuniones para comer o cenar en torno a la televisión, y dejan a un lado el pasar tiempo con los de su alrededor. La televisión se convierte en centro de atención en las principales horas del día.

Jugar (44%) o estar con la familia (64%) son actividades que complementan con la televisión y no es nada extraño.

Lo que sí llama la atención, es que existe un porcentaje de alumnos encuestados, que admite que hacen los deberes a la vez que consumen televisión (23%), incluso con la lectura (8%). Esto resalta el poco control parental o simplemente la poca importancia que se le da al efecto negativo que puede tener la televisión en los niños y niñas.



Y en segundo lugar, realizamos las mismas preguntas a los niños y niñas encuestados pero ahora en los fines de semana.

En cuanto al horario de visionado, el aumento del consumo de televisión por las mañanas en fines de semana es más que significativo. Hasta un 77% de los alumnos consumen televisión en esta franja horaria. El porcentaje aumenta considerablemente en comparación con los niños y niñas que ven televisión antes de ir al colegio. Es decir, los padres son más permisivos con el horario de consumo televisivo una vez que llega el fin de semana.

A la hora de comer (83%) y por la noche (89%) siguen siendo las horas que los alumnos encuestados ven más la televisión. Esto refleja que aunque llegue el fin de semana y la familia tenga más oportunidades en la mayoría de los casos de poder estar con sus hijos, sigue siendo la televisión visionada en gran cantidad en este horario.

Finalmente, por la tarde la ven un 66%, algo menos que entre semana (73%).



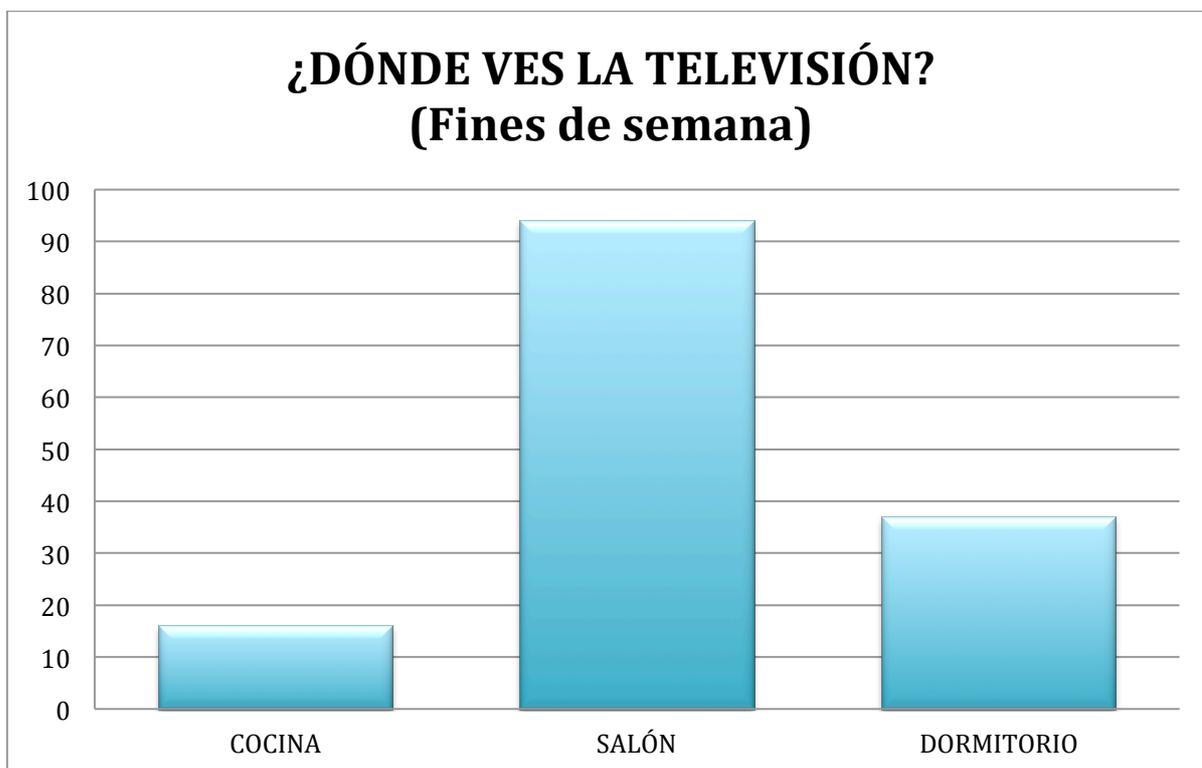
Respecto a la pregunta ¿con quién ves la televisión los fines de semana? Los alumnos encuestados vuelven a seleccionar a los padres como opción mayoritaria, con un (85%) porcentaje similar a los resultados entre semana.

Al igual ocurre con los hermanos (63%) y los abuelos (35%), no varían en demasía respecto a los días rutinarios.

Lo que sí debemos destacar, es el cambio que se produce en cuanto a si consumen televisión solos o solas. Aquí el porcentaje disminuye hasta el 60%, que aunque sigue siendo un porcentaje bastante alto respecto a lo que debería ser, la bajada muestra que una vez que los padres o los familiares tienen más tiempo libre o no están trabajando, dejan en menos ocasiones solos a sus hijos. Por lo que esto podría dilucidar que la falta

de tiempo sería una de las causas por las cuales los padres dejan a sus hijos viendo la televisión más tiempo solos entre semana que cuando llegan los fines de semana.

Finalmente, con amigos consumen televisión los fines de semana el 24%, porcentaje muy parecido al de entre semana, y solo un 1% lo hace con algún cuidador o cuidadora de los que estén a cargo.



En cuanto al lugar en el que consumen televisión los niños encuestados los fines de semana:

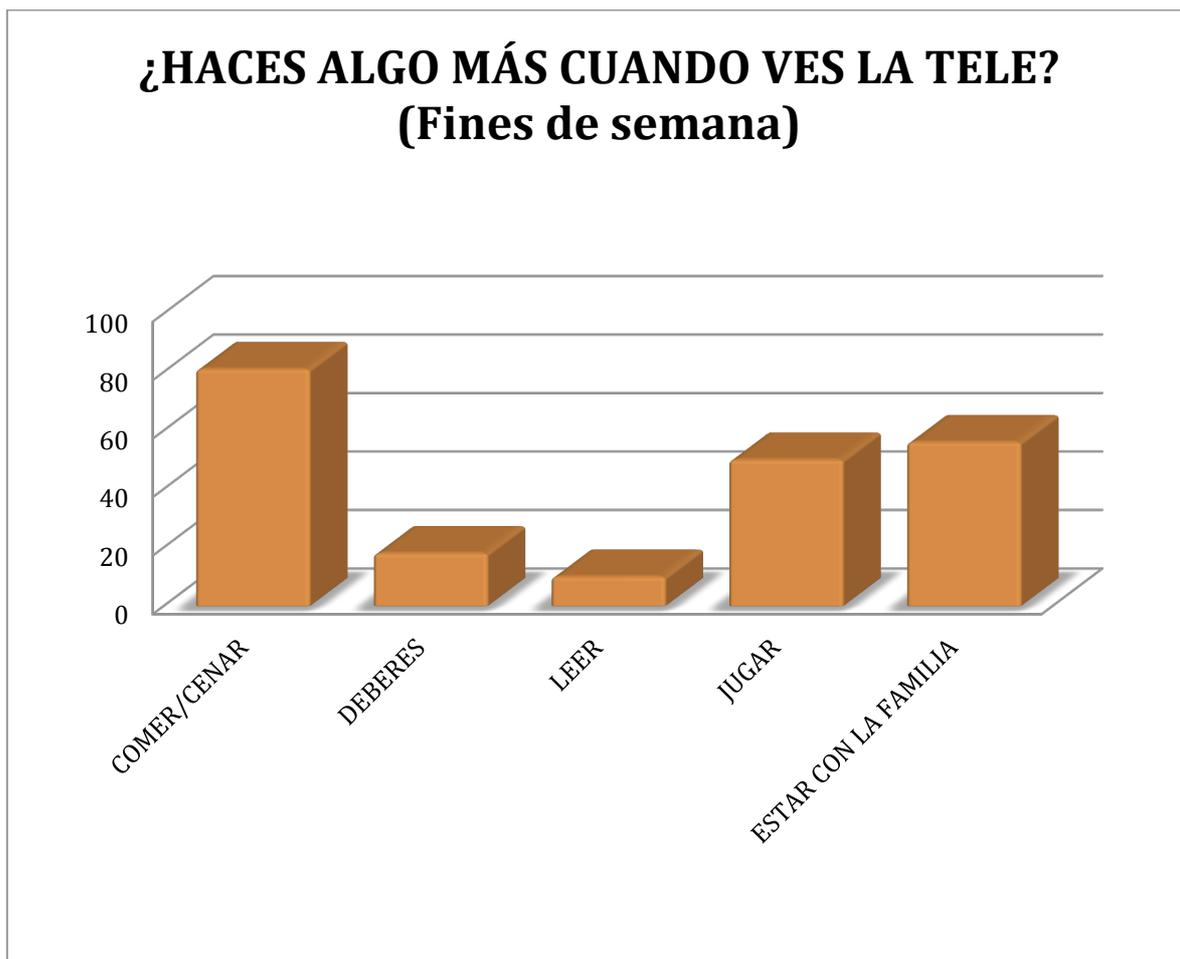
El salón sigue siendo la opción más contestada por parte de los niños y niñas, con un 94%.

La cocina sigue siendo la que menos con un bajo 16%.

La diferencia sustancial aquí la encontramos en lo que respecta al dormitorio. En fines de semana el porcentaje baja desde el 51% de los días entre semana hasta el 37% que lo hacen en los días de descanso.

Esto refleja que se ha convertido en una rutina el hecho de consumir televisión en el dormitorio y que cuando los padres y familiares tienen más tiempo libre o no trabajan, los niños y niñas dejan de ver la televisión en sus dormitorios. Ya sean porque tienen otras opciones o actividades para hacer o porque el control parental aumenta en los días de descanso de los padres.

De nuevo, esto refleja la posibilidad de que la falta de tiempo de los padres sea una de las claves para el consumo óptimo de televisión por parte de los niños.



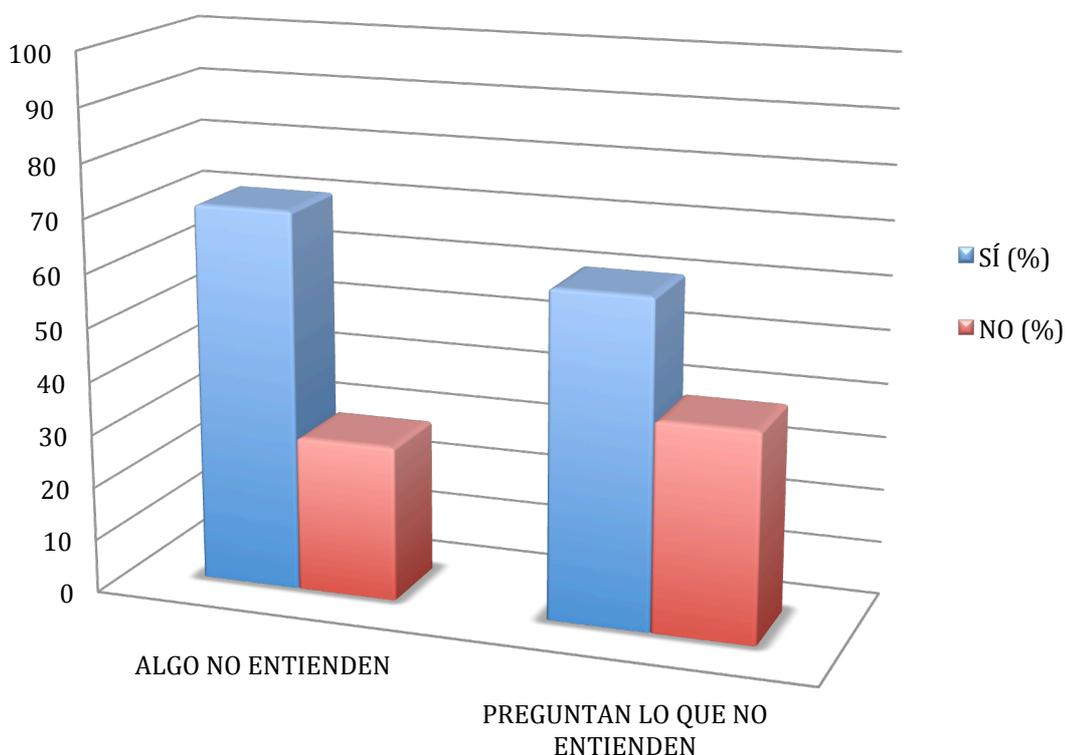
En cuanto a la compatibilidad de actividades con el consumo televisivo por parte de los niños en fines de semana, los porcentajes no varían mucho respecto a entre semana.

En primer lugar, comer o cenar con un 81%, sigue siendo el momento principal en el que los niños y niñas encuestados consumen televisión. Es algo llamativo, ya que aunque los padres en la mayoría de casos, no trabajan o tenga más tiempo libre los fines de semana, siguen comiendo o cenando delante del televisor y no dedican este tiempo para estar con la familia.

Jugar (50%) y estar con la familia (56%) son las siguientes actividades que realizan los niños a la vez que consumen televisión.

Sigue siendo bajo pero igualmente llamativo, un 18% en los deberes y un 10% en la lectura, que haya alumnos que compaginen tales actividades las cuales deberían ser exclusivas en ese momento al consumo de televisión.

7. COMPRENSIÓN



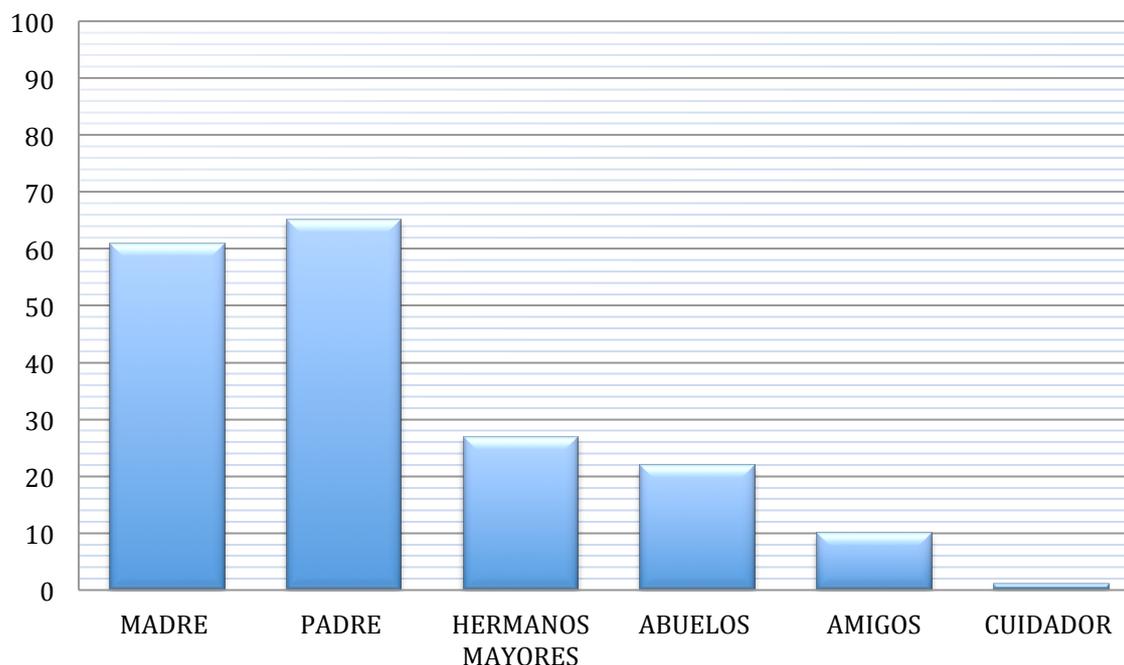
Aquí llegamos a uno de los aspectos fundamentales y que más nos interesa a la hora de analizar el consumo de televisión por parte de los niños y niñas.

En primer lugar, se les formula la siguiente pregunta: Cuando ves la televisión, ¿hay algo que no entiendas?

En este caso, un 71% de los alumnos encuestados han contestado que sí, frente al 29% que ha contestado no. Entra dentro de la normalidad que los niños y niñas de esta edad tengan dudas acerca de los contenidos que puedan visionar en televisión, pero la cuestión importante es la siguiente:

¿Preguntas a alguien lo que no entiendes? Aquí el porcentaje es del 61% los cuales sí preguntan las dudas, y un 39% que no. Es importante que los más pequeños sepan resolver las dudas que le puedan surgir cuando consumen televisión, ya que si son programas no recomendados para su edad o contenidos no apropiados para ellos, necesitarán de una respuesta. Es mucho más preocupante que casi la mitad de los niños y niñas encuestados no pregunte aquello que no entiende, ya sea por falta de personas que le puedan ayudar o por falta de interés.

8. QUIÉN TE LO EXPLICA



Y aquí vemos las respuestas de los niños y niñas encuestados respecto a quién es la persona o las personas que les explican aquello que no entienden o no acaban de comprender en algún contenido televisivo.

El padre, con un 65%, es la opción mayoritaria, aunque la madre con un 61%, también es la otra opción principal que los niños ven como los que les explican las dudas acerca de los programas que visionan.

Les siguen los hermanos/as con un 27% y los abuelos con un 22%. En estos casos, suele ser casi siempre por ausencia del padre o la madre, ya que está demostrado que los

niños y niñas son más asiduos a preguntar las dudas acerca del tema que sea, incluida la televisión como hemos comprobado a los padres.

Finalmente, únicamente el 10% de los niños y niñas encuestados deciden preguntarles las dudas o incógnitas a sus amigos. Y un 1% a algún cuidador o cuidadora de los tengan a su cargo.



A continuación, se les pide una valoración de diferentes actividades que pueden realizar en su día a día los niños y niñas encuestados. Dicha valoración la deben hacer dando una puntuación a las diferentes actividades en una escala de 1 a 5. Siendo 1 que no te gusta nada realizar dicha tarea o actividad y 5 que te encanta o te gusta mucho realizarla.

Aquí vemos como jugar con los amigos (4,71) y jugar con videojuegos, tablets y otros dispositivos (4,63), son las actividades preferidas por los alumnos encuestados.

En tercer lugar se encuentra ver la tele (4,49), por lo que se puede considerar como una actividad muy bien evaluada por los niños y niñas. Le sigue practicar algún deporte (4,43) y jugar con los hermanos (4,28) y con los padres (4,25).

El dato llamativo lo encontramos en la valoración de ir al colegio (3,35) y leer un libro (3,27). Esto resalta como la tarea de ir al colegio no es de igual agrado para los niños, y comparado con ver la televisión, que en este caso es lo que analizamos, es bastante considerable el salto cuantitativo (más de un punto de valoración) que existe.

5. Conclusiones.

Se pueden sacar dos aspectos esenciales a la hora de analizar las conclusiones a las que hemos llegado con esta investigación.

5.1. Consumo.

En primer lugar, y teniendo en cuenta los resultados obtenidos, comprobamos que los niños y niñas, actualmente, consumen bastantes contenidos televisivos. Sigue siendo un medio esencial en las familias de hoy en día y en los hogares españoles la cultura de la televisión se ha impuesto y está afincada de lleno en las vidas de todos.

Sí es cierto, que analizando los contenidos que los niños y niñas consumen, no siempre son el reflejo de una buena elección por parte de estos, ya que ven contenido no apropiado o recomendado para ellos en un gran porcentaje de los casos.

Si el horario preestablecido para que la infancia vea la televisión además no se cumple, tenemos una mezcla de malos hábitos televisivos. Esto se ha corroborado al analizar el cuestionario aplicado. Por ejemplo, respecto a la serie sugerida, la mayoría de las personas encuestadas consumían este contenido (que inicialmente está pensado para mayores de 12 años).

En cuanto a los hábitos, queda claro que son bastante mejorables. Ya sea en cantidad de consumo televisivo, como en un horario adecuado, incluso en un lugar idóneo y con un mayor control parental.

5.2. Control parental.

Y en segundo lugar, respecto a este control parental y a la relación de las familias a sus hijos y los hábitos televisivos de estos, comprobamos que dista mucho del idóneo.

Podemos dilucidar que los niños y niñas actualmente carecen de un control parental exhaustivo, posiblemente por la permisividad. Solo encontramos algo de preocupación en cuanto a los contenidos violentos y sexuales, pero esto no se refleja en cambio a la hora de que los niños aprecien en los contenidos que consumen algún tipo de violencia, como hemos visto en los resultados del cuestionario realizado por los alumnos.

Se comprueba que la televisión la ven sin presencia de personas adultas. Consideramos que esto es un serio problema. En concreto, la falta de posibilidad de recibir ayuda a la hora de resolver las dudas o incógnitas que le puedan generar el visionado.

Hemos comprobado que ver la televisión es una actividad muy bien valorada por los niños y niñas actualmente, siendo uno de sus hobbies preferidos. Por lo tanto, la educación televisiva tiene que formar parte de las familias obligatoriamente, ya que esto se traducirá en un mayor aprendizaje para la infancia, en un mayor disfrute y divertimento y hará que el consumo sea más saludable y didáctico. Siempre que se haga un buen uso de la televisión, no tiene por qué tener un efecto negativo. Debemos concienciarnos de que es importante educar en todos los ámbitos posibles, incluido en el televisivo.

8. Referencias bibliográficas.

- Agrupación de Telespectadores y Radioyentes. (2001). *I Jornada sobre la influencia de la televisión en niños y jóvenes*. Madrid: ATR.
- Aparici, R. (1996). *La revolución de los medios audiovisuales: Educación y nuevas tecnologías*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- Blanco, I. y Römer, M. (2010). *Los niños frente a las pantallas*. Madrid: Universitas.
- Del Río, P. y Álvarez, A. (2004). *Pigmalión. Informe sobre el impacto de la televisión en la infancia*. Madrid: Fundación infancia y aprendizaje.
- Donnerstein, E. (1998). *National Television Violence Study*. Estados Unidos: Sage Pubns.
- Fernández Martínez, P., Blanco Alfonso, I., Garbisu, M., Pedrero, A., De la Torre, A., Torrecilla, T. y Vázquez Barrio, T. (2011). *Los niños y el negocio de la televisión: Programación, consumo y lenguaje*. Zamora: Comunicación social.
- Martín Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía*. Madrid: Ediciones GG.
- Martínez, A. F. (2011). *Televisión e infancia: cinco años después del código de autorregulación*. *Revista Latina de Comunicación*. (Enero 2011): 31-62.
- Montero Rivero, Y. (2006). *Televisión, valores y adolescencia*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Morley, D. (1999). *Televisión, audiencias y estudios culturales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Orozco, G. (2001). *Televisión, audiencia y educación*. Buenos Aires: Norma.
- Popper, K., Condry, J., Clark, C., y Wojtyla, K. (1995). *La televisión es mala maestra*. (2ª ed.) México: Fondo de Cultura Económica.
- Ruiz San Román, J.A. y Salguero, M. (2008). *TV channels social responsibility: self-regulation on TV contents during special protected schedule*. *Revista Comunicar*, nº 30. v. XV, Revista Científica de Comunicación y Educación.
- Vázquez Barrio, T. (2011). *¿Qué ven los niños en televisión?* Madrid: Editorial Universitas.
- Zumalabe, J. M. (1993). *El estudio de la personalidad. Ideas, directrices y controversias*. Bilbao: Universidad del País Vasco.

Web:

Ortiz, M.A., Ruiz, J.A., Díaz, E. (2013). *¿Están las cadenas de televisión interesadas en una mejor televisión para los menores? Las televisiones y la investigación en la infancia y televisión. Revista Comunicar. nº 40. v. XX: 137-144. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/html/158/15825476015/>*

Tur Viñes, Victoria. (2006). *Hábitos de visionado televisivo, preferencias programa tv/cadena tv, preferencias de actividades en el tiempo de ocio y recuerdo espontáneo/sugerido del contenido de los programas. Alicante. Recuperado de: <https://web.ua.es/es/comunicacioneinfancia/documentos/doc-grupo-invest/informes/cuestionario-a-ni-os-sobre-h-bitos-de-visionado-televisivo-preferencias-y-recuerdo-an-lisis-descriptivo-y-caracterizante.pdf>*